

# JOSÉ ORTELLS LÓPEZ

## Un escultor de imágenes mágicas



Conocí fugazmente al escultor Ortells y me pareció una persona de trato amable y natural. Había en él como una gran contradicción, tuvo en sus manos el rostro de Cristo, la grandeza expresiva de una Virgen Dolorosa y eso le convertía en vigía furtivo del destino de los demás seres humanos. Y sin embargo lo que recuerdo es su voz tímida, su educada y humilde forma de relacionarse con sus interlocutores. Siempre había pensado que un imaginero, es decir, un artista pintor o escultor de imágenes sagradas es alguien capaz de convertirse en buhonero de gestos y palabras, con su mente siempre preparada para almacenar no solamente sentimientos, sino también tics, muecas, gestos teatrales o sinceros de los rostros humanos que tenía frente a él.

Y todo eso lo recuerdo ahora, en ple-

na Semana Santa donde cien ciudades de España están bullendo a la luz de la luna o de una farola de cristal esmerilado mostrando imágenes sagradas que hacen cosquillas a los sentimientos y las creencias en una procesión a la que se asiste con espíritu abierto y con el alma serena.

Hay tres imágenes de Ortells en Vila-real que concentran todo una gama de sentimientos de admiración. Una es la Inmaculada de las Hijas de María, con su grandiosa serena belleza tan natural y tan humana, tan para soñarla o imaginarla por la calle cruzando la misma acera, con una sonrisa de ¡hola! y ¡hasta luego...! Y lo mismo ocurre con la Purísima dels Lluïsos o la Verónica del paso en el que Cristo arrastra la pesada Cruz. Son esas cosas grandes de las que el periodista de los años 40 César Gon-

Hijo Ilustre y Predilecto de la ciudad de Vila-real, donde hay a su nombre una plaza y un pasaje, así como un popular centro docente, reunió Medallas de Oro y de Méritos, la Encomienda de Alfonso X el Sabio y ganó la cátedra de Modelado de Estatua en la Escuela Central de Bellas Artes de Madrid.

zález Ruano no se atrevía a hablar y en cambio hacía obras de arte de sus reportajes callejeros con gentes de baja condición y fealdades que irritan la piel, de tan repugnantes. La grandeza de lo cotidiano, decía él.

## LA VIDA

El 7 de junio de 1887 nació en Vila-real, donde están todos sus antecedentes familiares. Su primer maestro fue el músico y erudito Benito Traver, sacerdote e historiador con muy larga estancia como organista de la iglesia arciprestal villarrealense. Su condición de cronista oficial de la ciudad y académico de Bellas Artes de San Fernando le configuran como el más grande maestro que Ortells y otros muchachos como él podía encontrar. Fue don Benito quien le empujó al taller del escultor

imaginero Pascual Amorós para perfeccionar el dibujo y la buena predisposición que ya mostraba Ortells desde niño. Con tan buenos avales ya le fue fácil encontrar el acceso a la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia, alternando con el aprendizaje en los talleres de los imagineros Ureña y Carbonell antes de pasar al estudio del maestro Luis Gilabert, donde el oficio del muchacho se consolidó y le permitió conseguir premios de final de curso y crearse un repertorio de obras con las que se enfrentó en Madrid a una primera exposición. Las muestras de aquella época tenían un amplio carácter competitivo y marcaban ya el puesto de cada artista en el escalafón. Su condición de creador multidisciplinar, con dominio de las técnicas escultóricas, pero también de las del dibujo, con acercamientos a la acuarela y al óleo le abrieron muchas puertas, como las del maestro Mariano Benlliure, que le dieron acceso a cualquier reto profesional. De aquel tiempo, hemos tenido ocasión de contemplar una imagen fotográfica con la reina Victoria Eugenia posando ante un Ortells vestido de esmoquin para la ocasión, aunque ya había obtenido la Medalla de Oro de Escultura en 1909, la Tercera Nacional en la exposición de Bellas Artes y la condición de pensionado para sus viajes a Roma y París. Fue un tiempo frenético. Mante-

nía el domicilio en Vila-real, pero también compró casa en Madrid.

En la Via Veneto de Roma conoció a la intelectual Teresa Cianchetti y el romance acabó en boda. Se casaron en Madrid, donde establecieron oficialmente su domicilio, si bien eran muy habituales los viajes a Vila-real, donde fue nombrado Hijo Ilustre y Predilecto en 1927. Lo celebró con sus tres hijos, Flaminia, Anna y Alberto. Todos eran muy felices con la paela de los domingos que la familia Ortells celebraba con toda la pompa y rigor en aquellos *masets* de la Mare de Déu de Gràcia. No era extraño ver cómo invitados a Capuz, Pinazo o los castellonenses Porcar, Pérez Dols, Adsuara, Sanchis Yago, Elisa Balaguer, también el maestro de todos Vicente Castell y ya en la posguerra a quien ha sido siempre su grato discípulo, Vicente Llorens Poy, cuya tesis doctoral está centrada en la vida y obra del maestro.

Desde el taller de Ortells en Madrid salieron gran número de obras maestras que lucen en lugares significados de toda España. Lo más cercano sea quizás el *Patolet* o el *Cristo Yacente del Santo Sepulcro*, tal vez los monumentos a Polo Bernabé o Francisco Tárrega, o aquellos logros que lucen en Semana Santa, a modo de hilo conductor hasta Salzillo. También su monumento en la Rosaleda del Retiro madrileño, y el de la Facultad de Farmacia.

Yo recuerdo la sencillez con la que me contaba cuando se jubiló en 1957 su éxito al conseguir por oposición los detalles de la plaza de catedrático de Modelado de Estatua en la Escuela Central de Bellas Artes.

Falleció en Vila-real el 26 de noviembre de 1961. Y en ese cementerio reposan sus restos con los que desde el arte busca la eternidad. ❖

## SEMANA SANTA

El estudioso Álvor Monferrer airea sus recuerdos de una Semana Santa de sus tiempos de xiquet a les Useres. Y lo hace a través de la Salpassa, que es denominación muy popular en la comarca de l'Alcalatén y que todavía se encuentra en las viejas enciclopedias costumbristas para definir los condimentos con sal en Semana Santa.

Después de admirar la obra escultórica de Ortells en Vila-real, especialmente la Inmaculada de las Hijas de María, gusto de cantar con mis lectores aquello de Ratetes, ratetes / eixiu del forat,/ que el nostre Senyor / ha ressucitat. Son aquellas imágenes entrañables a las que acompañan los sonidos de las mazas junto al gozoso repique de las campanas.